

## Mapa mudo

Milo de Angelis

Traducción: Ernesto Hernández Busto

Entramos ahora en la última jornada, en la farmacia  
donde su rostro blanco y sin paz ya no responde al saludo del  
guardia nocturno:  
rostro hambriento, no puedo atravesarlo,  
es el mismo que una vez llamé amor, aquí, entre la niebla de la  
Comasina.  
Seguimos caminando hacia un cristal. Luego ella bota en un  
cesto el horario  
y los lentes, se quita el suéter, me lo da en silencio.  
'¿Por qué haces eso?'  
'Porque yo soy así, responde una forma dura de la voz, un dolor  
que ya se parece a sí mismo, ya se ignora.  
«Por qué yo... ni tomar ni dejar”. Sobrevienen palabras, en la  
sangre,  
ojos que chocan contra el neón,  
helados, inteligentes e inconsolables, manos que dibujan sobre  
el vidrio el ángel de la guardia  
y el ángel imparcial, cinco dedos amarrados a un cordel. «Si al  
menos  
hubiera visto aquellos hombres que a las dos salen enmascara-  
dos de un portón  
si al menos una  
máquina o una ventana tuviera miedo»... Vida  
que no eres sólo vida y te mezclas con muchos seres  
antes de hacerte nuestra... vida... justo tú  
quieres provocar un final simple, justo aquí, donde los milenios

non scendono più e poveri cristi della michetta e dello sfogo ti  
cercano  
in un metro d'asfalto. Proprio tu, in gennaio...  
Interrompiamo l'antologia. Riportiamo esattamente  
i fatti e le parole. Questo mi è possibile. Alle quattro  
del mattino si fermò in un chiosco, sui Bastioni, chiese due  
bicchieri di vino rosso. Volle pagare lei. Poi mi domandò di  
accompagnarla in Via Vallazze  
Le parole si capivano e la bocca non era più impastata. «Cer-  
to... ecco le chiavi... puoi entrare quando vuoi... tu... sì...».  
Milano torna muta e scompare insieme a lei pensavo, in un  
posto  
buio e umido, che le scioglie anche il nome 'O forse no...  
insieme diventammo quel pianto  
che in poesia non ho saputo dire... ora lo so... è vita... è sempre...  
e lo saprai...  
anche tu... sì... lo sapremo tutti e due... lo sapremo tutti...  
ora... ora... che stiamo per rinascere.

giugno 1996

ya no bajan y pobres cristos de la migaja y del desahogo te buscan  
en un metro de asfalto. Justo tú, en enero...

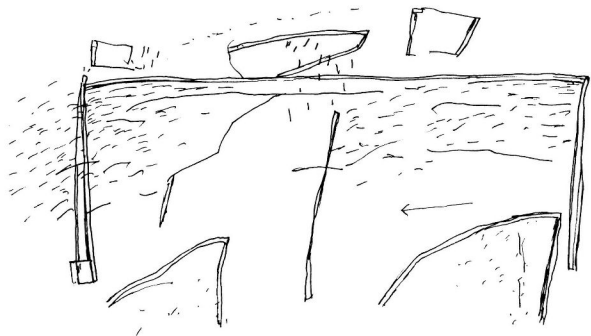
Interrumpamos la antología. Consignemos exactamente  
los hechos, las palabras. Esto me es posible. A las cuatro  
de la mañana se detuvo en un quiosco, en los Bastioni, pidió dos  
copas de vino tinto. Quiso pagar ella. Luego me pidió que la  
acompañara a Via Vallazze.

Las palabras se entendían y la boca ya no estaba pegada. «Seguro...  
he aquí las llaves... puedes entrar cuando quieras... tú... sí...».  
Milán regresa muda y desaparece con ella pensaba, en un lugar  
oscuro y húmedo, que hasta el nombre le disuelve. O quizás  
no... juntos nos volvimos aquel llanto  
que en poesía no supe decir... ahora lo sé... es vida... es siempre...  
y lo sabrás...  
tú también... sí... ambos lo sabremos... todos lo sabremos...  
ahora... ahora... que vamos a renacer.

junio, 1996



*Sin título*, díptico, 1996.





*Sin título, óleo sobre tela, 1996.*



*Sin título, óleo sobre tela, 1996.*

